

# Los cercados del macizo del Corzán (Negreira, A Coruña)

ANTÓN BOUZAS SIERRA\*  
FERNANDO ALONSO ROMERO\*\*

## Sumario

En el macizo del Corzán, en Negreira, A Coruña, se encuentran los restos de grandes extensiones de muros construidos con una doble hilada de piedras. En ese macizo hay también varios túmulos dolménicos: casi medio centenar; lo que nos permite pensar que pudieran ser contemporáneos y utilizados para albergar poblados en su interior y como apriscos. A esta hipótesis nos lleva también la semejanza de su sistema constructivo con los cercados de Devon y Cornualles (Inglaterra) y de otras zonas.

## Abstract

In the Corzán massif of Negreira, A Coruña, are the remains of large enclosures constructed with double rows of stones. In the vicinity are also nearly fifty round barrows which suggest that these enclosures were constructed in the same period and that they could have been used to shelter people or as pens for livestock. This hypothesis leads us to note that the construction system of these enclosures is not unlike that of similar structures in Devon and Cornwall (England) and other sites.

## Descripción del medio físico y natural del Corzán (Negreira, A Coruña)

El macizo del Corzán, situado en la vertiente norte de la cuenca del río Tambre, próximo a su desembocadura, no es más que un retazo desgajado de la meseta de Santa Comba, una superficie aplanada de unos 400 m de altitud media y forma lobulada más o menos rectangular (30 x 15 kms.), que se sitúa entre Bergantiños y la ría de Muros. Este resto, degradado de una antigua superficie (del Mesozoico tardío - Paleógeno), constituye el sector más occidental de la llamada «Superficie Fundamental de Galicia», junto a un conjunto de retazos adyacentes (O Pindo, A Ruña, meseta de Tordoia, sierra de Barbanza, Muralla, Montes de Xalo, etc.), que se separan de ella por medio de toda una serie de grandes accidentes morfológicos, entre los que se incluyen las Rías, la Depresión Meridiana y otros de menor importancia (Pagés Valcarlos, J.L. & Vidal Romaní, J.R, 1997).

Geomorfológicamente, la «Superficie Fundamental de Galicia» se define como una amplia superficie discontinua que se eleva entre los 400 y 700 metros de altitud, desde la base de la «Dorsal Gallega» (que separa al interior de Galicia de las provincias costeras) hasta las sierras litorales. Los niveles de rebajado de esta plataforma, comprendidos entre los 400 m y 300 m, así como la denominada «Plataforma periférica», situada hasta la cota de 200 m, constituyen la transición hacia el nivel basal de las «Superficies inferiores» y las «Rasas costeras» del litoral (Pagés Valcarlos, J. L. & Vidal Romaní, J. R, 1998).

---

\* **Antón Bouzas Sierra** (bertami@gmail.com) es biólogo, autónomo, y trabaja en consultoría ambiental, especializado en la restauración ecológica, los sistemas de información geográfica y la interpretación del patrimonio.

\*\* **Fernando Alonso Romero** es catedrático de Historia y cultura de los países de habla inglesa, en la Universidad de Santiago de Compostela.



*Fig. 1.- Cercado de doble hilada en el Corzán.*

El Corzán es una penillanura elevada entre los 350 y los 500 m de altitud, que está formada por granitoides migmatíticos y ortogneis glandulares. Drenado por el río Corzán, este singular espacio natural se delimita al Sur por las fuertes pendientes que caen sobre el cañón del Tambre, y al Este por el río Pequeno, que lo separa de la zona agrícola de valles del concello de Negreira (Plataforma periférica). Por el contrario la sierra de los Montes da Pena circunda completamente el macizo por todo su Noroeste, definiendo un amplio arco de elevaciones montañosas. Así esta sierra va por el norte desde Castro Libreiro (494 m.) hasta Pena Arada (518 m.), flanqueada exteriormente por el valle del río Barcala, que discurre a sus pies apartando el macizo de la meseta de Santa Comba. Al Oeste este mismo cordal tuerce hacia el Sur para llegar a las cimas de Pena da Vella (477 m.) y el Monte Castelo (422 m.), que al verse enmarcadas interiormente por el profundo foso del regato del Xallas, dificultan doblemente el acceso hacia la costa (Superficies inferiores) (fig. 2).

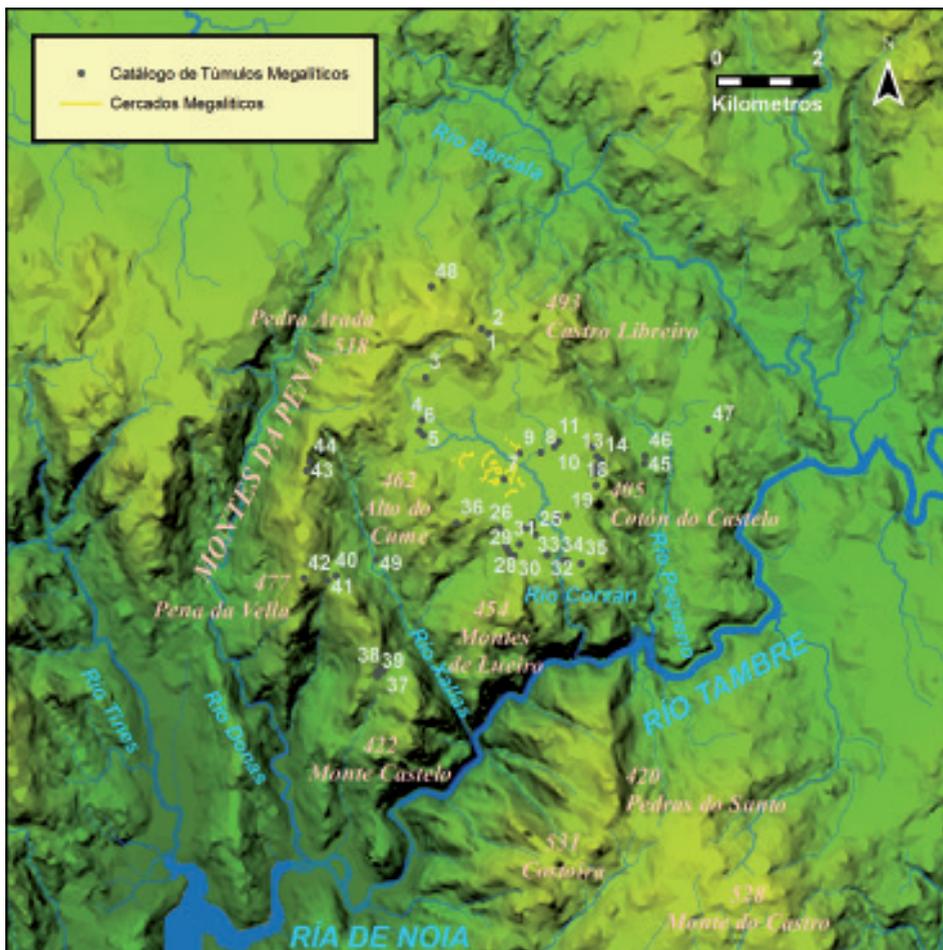


Fig. 2.- Mapa general del Corzán.

Este espacio elevado del Corzán, de aproximadamente unos 25 km<sup>2</sup>, y adyacente al fondo de la ría de Muros y Noia presenta un clima diferente al característico del nivel inferior costero, puesto que aquí se dan temperaturas medias anuales más frescas así como mayores precipitaciones, que se encuadran en el rango de los 12 a 14 °C y los 1.400 a 1.800 mm / año (Martínez Cortizas, A. & Pérez Alberti, A, Coords, 1999). Desde un punto de vista bioclimático (Rodríguez Guitián M. A., Ramil Rego, P., 2007), al Corzán le corresponde un termotipo (o piso climático) mesotemplado, lo que significa que están excluidos los cultivos termófilos del piso inferior termotemplado (como la vid u otros de amplia distribución en la cuenca mediterránea), puesto que ya aparecen aquí condicionantes climáticos más severos (periodo de heladas), que se endurecen incluso más por encima de los 400-450 m de altitud (límite inferior del horizonte mesotemplado superior). Si a esto se añade un régimen de precipitaciones correspondiente a ombrotipos húmedos a

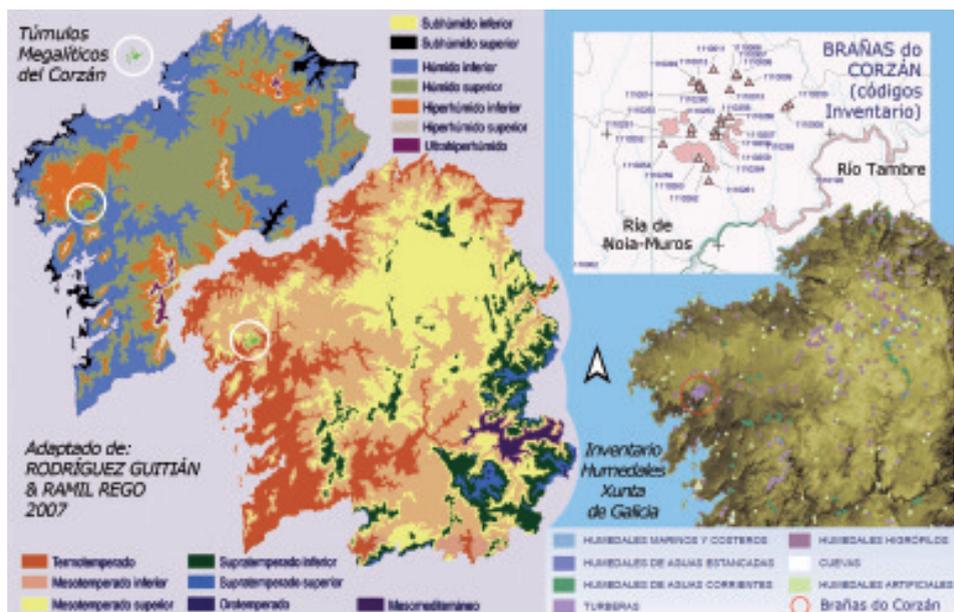


Fig. 3.- Mapas climáticos e Inventario de humedales.

hiperhúmedos (según se asciende el macizo), y al hecho de que durante el verano llegan hasta aquí los vientos húmedos de componente W y N con cierta frecuencia (incrementando ligeramente las precipitaciones y aportando una mayor nubosidad estival), se explica por tanto la dedicación casi exclusivamente ganadera de esta zona (fig. 3).

Por otra parte resultan destacables los numerosos humedales higrófilos y pequeñas turberas que existen en el Corzán, donde se alcanza una concentración de estos hábitats difícilmente comparable con otros lugares de Galicia (para encontrar algo similar hay que acudir a lugares bastante más elevados y fríos, como son el Xistral, la Dorsal gallega o las altas montañas orientales). De este modo la menor duración del periodo de sequía estival respecto de la costa, se ve reforzada por la acumulación hídrica en los suelos de estos, que permiten ampliar todavía más el periodo de productividad vegetal. Debe resaltarse la importante función reguladora del ciclo hidrológico que desempeñan estos ecosistemas: acumulando los excedentes en los periodos de precipitación, para luego liberarlos progresivamente, recargando los acuíferos en las épocas desfavorables.

En estos humedales predominan los brezales húmedos atlánticos formados por especies como *Calluna vulgaris*, *Erica ciliaris* y *E. tetralix*, tojos como el manso *Ulex minor* subsp. *breoganii*, comunidades herbáceas de suelos silíceos mal drenados (con céspedes densos y amacollados, típicamente dominados por *Molinia caerulea*, *Festuca rubra*, *Juncus* spp. y otras), así como numerosas charcas estacionales y pequeñas lagunas permanentes. Así el conjunto de las Brañas del Corzán se constituye como un importante refugio para la fauna silvestre, y sin duda (desde siempre) en uno de los mejores cazaderos disponibles de la comarca. En la actualidad el tapiz vegetal del macizo del Corzán es un mosaico de parcelas de tojal-breza, a veces repoblados con cultivos forestales de eucalipto, prados dedicados

a la ganadería, y algunos cultivos forrajeros de maíz, con muy escasa presencia de bosques caducifolios autóctonos, que se refugian en las empinadas pendientes del cañón del Tambre, en la Devesa del Corzán, aguas abajo de la pintoresca *fervenza* (o salto de agua) del mismo nombre. Sin embargo, los últimos bosques gallegos verdaderamente naturales fueron los del llamado periodo Atlántico (hace 7500-5000 años), antes de la generalización de la agricultura neolítica. En Galicia se estima que en el óptimo climático postglacial, de hace 6000 años, las temperaturas eran del orden de 2 a 3 ° C. superiores a las actuales, y que hace 5000 a 3000 años se sufrió una regresión térmica denominada «Período de Neoglaciación», con temperaturas de hasta 2 ° C por debajo de las actuales, que fue seguido de una mejoría que culminó en el llamado «Periodo cálido Romano» (hace 2000 a 1500 años) con temperaturas entre 2 y 3 ° C superiores a las actuales (dándose además una fase más húmeda). Tras una nueva y breve regresión de un siglo de duración (de 2 a 2,5 ° C menos, a comienzos de la Alta Edad Media) hubo una rápida recuperación que dio paso al «Episodio cálido Bajomedieval», con medias de hasta 3,5 ° C superiores a la actualidad (junto a un nuevo periodo de alta humedad). A mediados del siglo XV un brusco descenso de las temperaturas dio paso a la llamada «Pequeña Edad del Hielo» (2,5 ° C más bajo que hoy en día), que duró hasta el siglo XVIII, cuando se experimentó una recuperación térmica que perdura en la actualidad (pese al pequeño bache de finales del XIX y principios del XX) (Martínez Cortizas, A. & Pérez Alberti, A, Coords, 1999) (figs. 4, 5, 6).

Todas estas variaciones climáticas matizan, aunque no modifican el hecho de que el Corzán siempre ha sido un espacio más húmedo y fresco que su entorno inmediato, más apto para la caza y la ganadería que la agricultura, excepción hecha del cultivo marginal de cereales en suelos someros y pobres de monte (donde el rebrote del bosque es más fácil de controlar y mantener a raya), que fue practicado en la agricultura tradicional gallega hasta tiempos relativamente recientes, por aquellos que escasos de tierras agrícolas



Fig. 4.- Braña del Corzán y nacimiento del río.



Fig. 5.- Otro pequeño humedal del Corzán.



Fig. 6.- Penichaira del Corzán.

suficientes acudían a los terrenos comunales para realizar ciclos de un cultivo seguido de varios años de abandono a monte. Esta búsqueda del sustento, que hunde sus raíces en los orígenes de la primera agricultura neolítica itinerante practicada por estas tierras, debe recordarse que comenzó bajo unas condiciones óptimas de 2 a 3 °C de temperatura media más alta que en la actualidad. Circunstancias todas que en suma vienen a esclarecer el origen y la existencia del amplio y denso catálogo de túmulos megalíticos inventariados en el Corzán (49 en total).

### **Sobre los cercados megalíticos**

Uno de los primeros trabajos considerado por los arqueólogos gallegos como «la primera síntesis de la prehistoria gallega realizado de una forma rigurosa y científica *sensu stricto*», se lo debemos al Dr. Hugo Obermaier ( Fernández Ibáñez, C. y Fábregas Valcarce, 1996, 100). En él el Dr. Obermaier dejó constancia de la impresión que le había causado la riqueza arqueológica del territorio gallego, y en su trabajo «Impresiones de un viaje prehistórico por Galicia», publicado en 1923, comenta que «la región gallega tiene, sin duda alguna, una extraordinaria importancia para el problema de la Historia primitiva de España y para la de Europa Occidental en general» (1923, 148, 4). Desde entonces han pasado más de noventa años, y sin embargo, raro es el día en el que no deja de producirse algún nuevo descubrimiento arqueológico; lo que contrasta tristemente también con la noticia, casi igualmente diaria, de la destrucción de algún monumento histórico o la desaparición definitiva de un yacimiento arqueológico todavía sin estudiar adecuadamente.

Los estudios arqueológicos que recientemente se vienen realizando sobre la llegada de los constructores de megalitos a las costas del Noroeste de la Península Ibérica continúan planteando dudas no solamente sobre fechas y rutas, sino también sobre los lugares de asentamiento en los que construían sus poblados y guardaban sus ganados. Sin embargo, la circunstancia de que la mayoría de los monumentos megalíticos gallegos se encuentren en territorios cercanos a la costa, sugiere la posibilidad de que fuera la ruta marítima una de sus vías más fáciles de comunicación no solamente con el Sur de la Península Ibérica, sino también con Bretaña y con las Islas Británicas. Debido a las características de las embarcaciones que tenían, lo más probable es que los constructores de megalitos realizaran una navegación de cabotaje, evitando alejarse de la vista de la costa. Esta circunstancia les obligaba a navegar siempre con buen tiempo y a tener un buen conocimiento de las corrientes costeras y de las mareas. Con las piraguas monóxilas la navegación en mar abierto y con grandes olas resultaba muy peligrosa. Sin embargo, no sucedía lo mismo con las balsas de juncos o con los barcos de cuero; dos tipos de embarcaciones capacitadas para navegar en el Océano a remo o a vela; lo que ampliaba enormemente la distancia que podían recorrer y la capacidad de carga de las naves (Alonso Romero, F, 2011).

Dada la relación de los constructores de megalitos con la difusión del Neolítico por las costas atlánticas europeas, en esa época se realizó también la transmisión de las prácticas agrícolas, así como de las creencias y de los conocimientos de arquitectura funeraria que motivaron la construcción de sus sorprendentes enterramientos. En este aspecto hay que tener en cuenta igualmente que una de las rutas de penetración de esos conocimientos hacia el interior de la Península Ibérica, lo fueron las cuencas fluviales que facilitaban el transporte y, al mismo tiempo, las posibilidades de obtener caza y pesca; dos fuentes de alimentación muy aprovechadas por las comunidades mesolíticas, pero insuficientes para los constructores de megalitos que buscaban territorios de cultivo y de abundantes pastos

para sus ganados (Cunliffe, B. 2001), Esta circunstancia podría explicar el motivo por el cual en Galicia la mayoría de los túmulos dolménicos se encuentran en lugares montañosos y con agua abundante.

Se supone que después de la llegada del Neolítico y tras una fase de difusión, que se produjo a partir del VI milenio AC, «toda la zona occidental del continente europeo compartió, durante el V y, sobre todo, el IV milenio AC, unos patrones de asentamiento, unas actividades económicas y unos modos de organización social significativamente similares. Estos caracteres históricos, además, constituyeron el caldo de cultivo para la aparición de la monumentalidad tanto en su variante funeraria como en la propia de la arquitectura de recintos» (Márquez Romero, J. E. y Jiménez Jáimez, V. 2010, 497).

Muchas veces se ha discutido sobre la posibilidad de que los constructores de los enterramientos megalíticos vivieran en las cercanías de sus monumentos funerarios; sin embargo, en Galicia todavía no se han encontrado sus poblados; aunque se opina que sus viviendas serían toscas cabañas de piedra o de troncos. Sus techumbres de paja podrían asemejarse a las de los rústicos chozos de los pastores de diferentes lugares de la Península Ibérica, algunos de los cuales todavía se siguen utilizando, o a los *colmos* de las pallozas actuales que aún es posible ver en las montañas gallegas lindantes con León. Pero sus restos no se han encontrado todavía a pesar de que la población que construyó los dólmenes necesariamente tenía que ser muy numerosa, a juzgar por el esfuerzo humano que requería su construcción y por la abundancia de los túmulos dolménicos que, por citar sólo una zona, se encuentran, por ejemplo, en las cercanías de la Costa de la Muerte (A Coruña), en donde se levantó el dolmen de Dombate, el mayor hasta la fecha conocido (Lema Suárez, X. M<sup>a</sup>. 2002). Ya en 1997 un grupo de arqueólogos españoles llamaba la atención sobre el conocimiento de esos desconocidos poblados:

El tema del hábitat de los constructores o, al menos, de los usuarios de los monumentos megalíticos sigue siendo, por distintas razones, bastante sistemáticamente soslayado en los estudios sobre el fenómeno dolménico. La habitual «invisibilidad» del asentamiento, atribuida al reducido tamaño y a la falta de entidad arquitectónica de las unidades que lo componen, y aún esta última imputable al carácter episódico de unos núcleos de población propios de comunidades en mayor o menor medida móviles, continúan siendo las excusas más comúnmente aducidas por los arqueólogos para justificar la falta de atención prestada a aquellas manifestaciones, lo que, de paso, legitima la tesis de que sólo a las tumbas monumentales y no a los humildes poblados correspondió por entonces el papel de elemento vertebrador del «territorio» (Delibes de Castro, G. *et al.* 1997, 779).

Sin embargo, no es exactamente el estudio de esos «invisibles» poblados el tema de nuestro artículo, sino el de dar nuestra opinión sobre los cercados del macizo del Corzán (Negreira, A Coruña) en cuyas proximidades se encuentran también varios túmulos dolménicos: casi medio centenar. Lo cual no excluye la posibilidad de que el interior de esos cercados pudiera haber sido también utilizado para construir cabañas del tipo anteriormente mencionado, o incluso más rudimentarias.

El acceso desde el mar hasta la meseta de Corzán se realizaba siguiendo un antiguo itinerario del que, todavía a mediados del siglo XX, los campesinos de la zona llamaban «o camiño das pescas», debido a que por él transitaban las mujeres que venían desde la ría de Noia a vender pescado e, igualmente, los vecinos de Corzán que caminaban hasta esa ría para vender sus productos agrícolas y sus ganados (figs. 7 y 8).



Fig. 7.- Fotografía del Ponte da Pedra (año 2011), en el abandonado «Camiño das Pescas».

Al describir la orografía del macizo del Corzán hemos prestado atención a los resaltes topográficos: a las particularidades naturales que se ven sobre la superficie del terreno, puesto que suponemos que se tuvieron en cuenta a la hora de realizar la construcción de los cercados; ya que todos ellos se aprovechan de las condiciones defensivas de los agrupamientos de rocas, así como también de la cercanía de alguna corriente de agua. Son cercados cuya verdadera fecha de construcción desconocemos, aunque por sus características constructivas bien podrían ser del Neolítico o de la Edad del Bronce. Para poder opinar así nos basamos en las siguientes fuentes de información obtenidas tras un detenido análisis de estos cercados comparados con los que se encuentran en otras zonas de la costa atlántica europea.

En diversos lugares de dicha costa se han localizado numerosos yacimientos arqueológicos que se conocen con el nombre de «Neolithic enclosures»; es decir, espacios de terreno, generalmente localizados en un monte y rodeados de un muro de piedra, de tierra o incluso de una empalizada y, en algunos casos con un foso. Los más occidentales se encuentran en Irlanda (Bergh, S. 2000), mientras que los más septentrionales están en el sur de la península escandinava (Darvill, T. *et al.* 2001). En un primer momento los recintos de fosos se encuentran solamente en Europa Central, datados en el VI y primera mitad del V milenio AC. Así como también en el Mediterráneo Central y Occidental. En la segunda mitad del V y el IV milenio AC ocupan casi todo el occidente continental. Pero a partir del III milenio AC poco a poco van dejando de construirse, siendo substituidos por muros de piedra. A finales del IV milenio aparecen los llamados «yacimientos murados»; como los de Los Millares, Almizaraque, etc. Su característica principal es que sus muros

LOS CERCADOS DEL MACIZO DEL CORZÁN (NEGREIRA, A CORUÑA)

Id	Denominación	Túmulo (conservación)	Cámara (restos)	Hº Ortostatos conservado	Corzas	Grabados	Diametro mayor	Diametro menor	Notas del Catálogo de Túmulos del Corzán (1985)
1	Flaxe 1	bueno	no	0			21,9	19,7	
2	Flaxe 2	bueno	si	1	restos		30,0	30,0	
3	Alto da Mina	bueno	no	0	restos		24,0	22,0	robadas 4 losas hace 30 años
4	Tras de Caniceiras	mala	no	0	restos		25,0		recientemente alterada por subsolado
5	Forno da Tella 1	mala	no	0			14,5	12,0	
6	Forno da Tella 2	mala	no	0			30,3	8,0	
7	(Cotón dos Teixos)	bueno	si	4	restos		22,0	18,0	
8	Mina de Espiñadero	bueno	si	4	indicios		33,0	32,0	descrita por Murguía con 8 losas y 4 grabados en 3 losas
9	Mina de Portoscurro	bueno	si	1		si	26,0		Martínez y Shea le denominaron Mina de Espiñaredo
10	Mina do Lagarto	mala	si	4	restos		16,5	16,0	
11	Lugar de Pedralonga 1	bueno	si	2			19,0	17,0	
12	Lugar de Pedralonga 2	bueno	no	0			13,5	12,7	
13	Pedra da Miñota 1	mala	?	?			23,0	21,5	
14	Pedra da Miñota 2	mala	?	?					
15	Pedra da Miñota 3		si	2	indicios		30,0	29,0	
16	Pedra da Miñota 4		?	?			27,0	26,0	
17	Pedra da Miñota 5		?	?			22,0		
18	Monte de Vilar	mala	si	2	indicios		22,0		
19	Vilar	mala	no	0			15,5		
20	Canle branca 1	bueno	si	2			25,5		
21	Canle branca 2		si	1			12,0		
22	Pozas das Andias 1	bueno	si	1			20,0		
23	Pozas das Andias 2	bueno	?	?			21,0		
24	Pozas das Andias 3	mala	si	1			19,0		
25	Montes de Vilar	bueno	no	0	restos		17,0		
26	Monte das Mamas 6		no	0			14,1		
27	Monte das Mamas 1	bueno	si	3			31,0	27,5	Sobrino describe una cámara poligonal con corredor corto y 7 losas en 1951, destruida 1 año después (búsqueda de tesoro y expolio de losas para construir puente sobre Río Corzán)
28	Monte das Mamas 2	bueno	no	0			17,0	16,0	
29	Monte das Mamas 3	regular	?	?			22,0		
30	Monte das Mamas 5	regular	no	0	restos		16,5	15,3	
31	Monte das Mamas 4	regular	si	5			24,0	18,5	
32	Monte Belaita (1)	bueno	si	2			15,0		
33	Potocarreiro 2	bueno	si	3	restos		15,5	15,0	
34	Potocarreiro 1	bueno	no	0			30,0	25,0	
35	Monte Belaita (2)	bueno	no	0	restos		19,5	19,0	
36	Alto do Cume	bueno	si	2	indicios		24,0	23,0	
37	Fornos 1	mala	no	0	indicios		21,0	18,0	
38	Fornos 2	mala	no	0					destruida recientemente al transformarse a prado
39	Fornos 3	?	no	0					
40	Outeiros	mala	no	0			18,0		destruida por pista que la atraviesa
41	Monte das Covas	bueno	si	2	restos		19,0	18,0	
42	Pedra Vella	regular	no	0	restos		20,0	18,0	
43	Serra da Pena 2	bueno	no	0	restos		20,0	19,0	
44	Serra da Pena 1	bueno	no	0	restos		17,0	16,0	
45	Campo de enriba (1)	mala	no	0					destruida, solo se conserva foflore
46	Campo de enriba (2)	mala	no	0					destruida, solo se conserva foflore
47	Mámoa de Vilar	mala	no	0					destruida anteriormente, se sabe de la existencia de 3 losas
48	Montes de Marcella	?	?	0	restos				
49	Casa da Medorra	destruida	no	0					solo queda topónimo

Fig. 8.- Tabla adaptada del Catálogo de túmulos megalíticos del Corzán (VV.AA.)

están contruidos por medio de un paramento doble cuyo interior se rellena de gravas. Adosados a ellos a veces se levantaron construcciones circulares, que se interpretan como torres defensivas, y en el interior de estos yacimientos se construyeron cabañas circulares (Márquez Romero, J. E. *et al.* 2010, 315, 516).

En términos generales se puede decir que existe una gran variedad de cercados neolíticos fechados entre el VI y el III milenio a. de C. Sus dimensiones son muy variadas, al igual que posiblemente la función a la que estaban destinados; aunque lo más probable es que estos sistemas defensivos sirvieran para proteger las viviendas de sus constructores, así como de refugio o aprisco de sus ganados. La gran mayoría de los cercados fueron contruidos en las cercanías de los enterramientos megalíticos. El conocimiento de la existencia de esos cercados prehistóricos nos permite sospechar que muy probablemente también se construyeron en Galicia en todos los lugares en los que se encuentran dólmenes, «mámoas» o túmulos dolménicos; aunque hoy en día son muy pocos los que posiblemente se conserven debido a que sus piedras serían retiradas para ser utilizadas en otras construcciones o destruidas con los trabajos de las concentraciones parcelarias. Sin embargo, es posible también que algunos cercados fueran transformados por los campesinos o ganaderos de otras épocas, o alterados de tal forma que sus restos actuales sean muy difíciles de identificar. Por el aspecto que presentan los cercados del Corzán, resulta evidente que no se parecen a las murallas y construcciones defensivas de la Edad del Hierro que se encuentran en la Meseta y en la vertiente atlántica (Berrocal-Rangel, L. y Moret, P. (Eds.), 2007), por lo que, en principio y mientras no se realice una excavación, debemos atribuirlos a una época anterior sin poder lamentablemente ser más precisos (fig. 1).

En la recopilación de diversos trabajos sobre cercados neolíticos editada por Darvill, T. *et al* en el año 2001, se señala también que los constructores de los cercados neolíticos tenían en cuenta muchos aspectos del terreno a la hora de elegir su emplazamiento. Por ejemplo, los conjuntos de rocas o simplemente una gran roca era incluida también en el perímetro de los cercados; lo cual reducía el trabajo de los constructores ya que esos resaltes naturales servían igualmente de sistema defensivo. Otro elemento importante del entorno geográfico al que también se le prestaba atención, era la proximidad de algún río o manantial, ya que el agua era un elemento imprescindible para la subsistencia. Hay que tener en cuenta que también en Galicia la mayoría de los túmulos dolménicos se encuentran en lo alto de los montes, en terrenos situados entre los 400 y los 800 metros de altura, y generalmente de buen drenaje y cercanos a alguna corriente fluvial (Gómez Vila, J. 2003, 411). Estas características geográficas facilitaban el hábitat de los ganados que podían disponer así de buenas zonas para el pastoreo.

### **Los cercados megalíticos del Sudoeste de Inglaterra**

Los cercados megalíticos de Cornualles y de Devon («causewayed enclosures» y «tor enclosures») son los cerramientos más antiguos de grandes espacios y también los monumentos no funerarios más tempranos. Los denominados «tor enclosures», o cercados de roquedos, se levantan con muros hechos de ortostatos, que unen afloramientos rocosos y cercando las cotas de prominentes roquedos. El mejor conocido de ellos, Carn Brea, es destacable por el testimonio de restos de construcciones de madera, desechos domésticos, áreas cultivadas, estructuras defensivas, fabricación de hachas, cerámica y puntas de flecha de sílex.



*Fig. 9.- La llamada hilada de piedras de Stall Moor-Green Hill Row, en Dartmoor (Devon, Inglaterra). Son los restos de un antiguo muro de doble hilada. Es uno de los más largos que existen en ese país con esas características (Hansford Worth, R. 1971, fig. 44).*

Los muros de estos «cerramientos de roquedos» (*tor enclosures*), están típicamente contruidos con doble hilada de ortostatos, rellena de fragmentos de rocas y tierra. Esta técnica se puede identificar en numerosos lugares del Sudoeste de Inglaterra. En Carn Brea los muros alcanzan los dos metros de altura, mientras que en otros lugares son sustancialmente más bajos. No quedan restos del tope de los muros que permitan comprobar si eran rematados con empalizadas (fig. 9).

En el Sudoeste británico estos cercados megalíticos de roquedo están situados en áreas graníticas elevadas, nunca están demasiado alejados de la costa y ninguno está a más de 1 km. de distancia de una corriente de agua relevante. En cuanto a la fecha de su construcción, los más antiguos se datan en el Neolítico. Es interesante resaltar que debido a su gran uniformidad estructural se sugiere que la mayoría son de esa época (Davies, S. R. 2010) (fig. 10).

### **Metodología de búsqueda y tipología de los restos de muros de piedra de doble hilada en el Corzán**

Con respecto a los cercados del monte Corzán, nuestra opinión sobre ellos se fundamenta en la observación de los hallazgos de materiales que encontramos en superficie, puesto que en esos recintos no se han realizado excavaciones. Murguía fue el primer investigador que descubrió y publicó algunos de los megalitos del macizo del Corzán. Concretamente se refirió en su descripción al monumento de la llamada «Mina de Espiñadeiro», y a unos presuntos cromlechs que se encontraban en las proximidades de esta «mámoa», o túmulo dolménico. Con respecto a los supuestos cromlechs que descubrió Murguía dice lo siguiente:

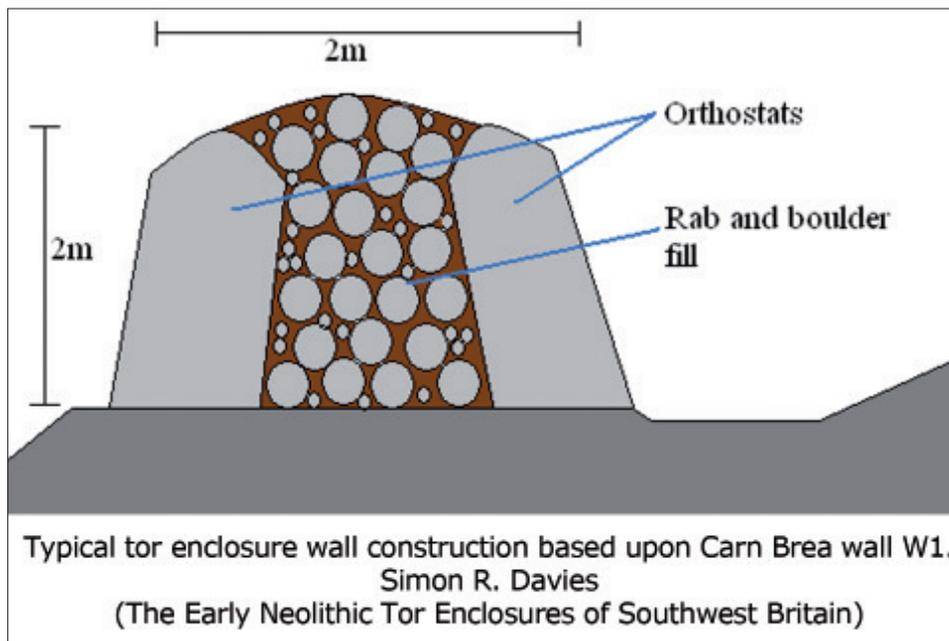


Fig. 10.- Representación esquemática de la sección de un muro de doble hilada en Carn Brea (Cornualles).

En el monte Corzán existen unos curiosos círculos líticos que se ven frente a una preciosa mámoa, de la cual habremos de hacer especial mención (se refiere a la Mina de Espiñadeiro). El monte presenta hacia el N una gran planicie, cubierta hasta hace un año por los toxos (aliagas), pero habiéndose incendiado, aparecieron entonces visibles una porción de círculos extendidos por aquella alta llanura, unos mayores que otros, algunos de notables dimensiones, unos enteros, otros deshechos en parte pero todo ello formados por pequeñas piedras unidas unas a otras y puestas sobre el terreno, a manera de un apenas perceptible vallado, interrumpido de cuando en cuando por piedras clavadas mayores que las otras, aunque pequeñas, pues apenas miden más de un decímetro de altura. Este sencillísimo monumento, este monte sagrado, si podemos llamarlo así, cubierto por tan misteriosos círculos, que todavía logran llamar la atención del indiferente campesino, pertenecen por su extrema simplicidad a una época remota, como se puede sospechar por la magnífica mámoa que allí se encuentra, una de las mejores y más curiosas que conocemos, así como otra más que se halla cercana. Toda aquella comarca y las que le rodean, llevan impresas las indelebles huellas de sus antiguos habitantes; hombres y cosas, todos están marcados por su poderoso sello. En vano hemos meditado acerca del origen y destino probable de tan extraño monumento, fuera de la suposición, por otra parte gratuita, de que aquellos fueron recintos sagrados, dentro de los cuales tuvieron lugar los misterios del druidismo, nada hallamos probable (Murguía, M. 1901, 579).

Muchos años después, concretamente en 1951, visitó la zona R. Sobrino Lorenzo-Ruza, el cual no encontró resto alguno de los supuestos «curiosos círculos de piedra» citados por Murguía Sin embargo, este investigador descubrió y cartografió doce mamoas

en dicho monte Corzán (Sobrino, R. 1953, 181). Finalmente, y ya en época más reciente, dos conocidos investigadores del arte megalítico atlántico visitaron ese monte con la finalidad de estudiar los grabados rupestres de la «Mina de Espiñadeiro», y debido a que la vegetación de la zona había sufrido un incendio, les fue posible, al igual que a nosotros, comprobar la existencia de pequeñas murallas a las que los campesinos denominaban «combros dos mouros», que dichos investigadores interpretaron como antiguas divisiones del monte, sin añadir más información sobre ellas (García Martínez, M. C. y Shee, E. A. 1973, 336-9). Casi diez años después de la publicación de su estudio, un equipo de trabajo integrado por profesores del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Santiago de Compostela, y de alumnos de la Especialidad de Prehistoria y arqueología, realizó otra prospección del macizo del Corzán durante los meses de enero y febrero de 1985. Dicho equipo también tuvo oportunidad de ver dichos cercados, como así consta en el informe que redactaron sobre su trabajo:

Nosotros, aunque localizamos los citados «combros», pudimos documentar que no son más que divisiones muy antiguas del monte, y que es precisamente esta antigüedad, lo que hace que algunos paisanos los adscriban a los «mouros», aún cuando otros dan razón de ellos indicando que no tienen nada que ver con esta primitiva y mítica raza (VV. AA. 1985).

Respecto al significado de la palabra *combros*, es importante recordar que significa lo mismo que el portugués *cómor*; palabra que viene del latín *cumulo*; es decir: pequeña elevación del terreno, montículo, colina (Nascentes, A. 1961).

A finales del año 2010 descubrimos los primeros muros de doble hilada del macizo del Corzán que se mencionan en este trabajo. Su anchura mide aproximadamente un metro, mientras que su altura apenas alcanza esta cifra en los lugares mejor conservados. La suma total de las longitudes que hemos medido en los tramos de muros analizados alcanza la cifra de 5.115 metros (fig. 15). El descubrimiento se debió a que un incendio forestal dejó a la vista un gran espacio de terreno desprovisto totalmente de vegetación (figs. 11 y 12). El reconocimiento de unas estructuras similares a los muros neolíticos descritos en «Carn Brea» (localidad de Cornualles curiosamente conocida como «Misty Mountain») permitió registrar con GPS estas intrigantes alineaciones. Si bien no toda la longitud de las alineaciones del Corzán están igualmente conservadas, la existencia de la doble hilada, con piedras planas erguidas rellenas de tierra y fragmentos de pequeñas piedras, todavía es relativamente fácil de reconocer en determinados sectores, aunque en tramos discontinuos. Hay que tener en cuenta que el trazado del muro original siempre se dispone aprovechando los afloramientos rocosos, uniéndose invariablemente «penedo tras penedo», para circundar grandes extensiones de monte. Incluso se observa el aprovechamiento de pequeñas formaciones rocosas para dirigirse a los grandes roquedos de bolos graníticos que dominan el paisaje, asomándose por encima del horizonte general. En estos sectores rocosos del trazado se reconocen a menudo restos de la doble hilada depositada directamente sobre la roca, aprovechando la morfología natural del roquedo.

En los casos peor conservados, cuando las piedras estructurales exteriores han sido retiradas, puede reconocerse el montículo dejado por los restos del relleno. Este plus de profundidad del suelo hace que la vegetación crezca diferencialmente sobre el muro, reconociéndose el trazado en el monte debido a la mayor altura del brezal-tojal, lo que permite además intuir la estructura en las ortofotos aéreas de la zona. Afortunadamente estas «*crop*



*Fig. 11.- Detalle de restos de un muro de doble hilada, de 1 m. de ancho, en el Corzán.  
Fig. 12.- Trazado de un trak con GPS de los restos de un muro de doble hilada en el Corzán.*



*marks*» del terreno se revelan con mucha mayor claridad en las imágenes disponibles del LiDAR-PNOA 2009-2010, que tienen una precisión altimétrica del Modelo Digital del Terreno menor o igual que 0,50 m. (fig. 13).

Otro elemento de análisis relevante en este trabajo ha sido comparar los trazados de doble hilada, reconocibles en la imagen LiDAR, con las divisiones de parcelas del mapa catastral, así como con otros muros de tipo convencional que son visibles en la actualidad, o que aunque estén en estado ruinoso aparecen en la ortofoto del vuelo norteamericano del año 1956. En todos los casos se comprobó que los trazados de los muros de doble hilada no tienen nada que ver con la estructura de la propiedad actual (que presumiblemente tiene su origen en las desamortizaciones del siglo XIX y las divisiones del monte comunal) pues nunca se superponen, cosa que si ocurre con todos los demás muros simples, excepción hecha de los afectados por la concentración parcelaria al norte del río Corzán, que hoy en día están prácticamente irreconocibles, aunque si se ven en el vuelo del año 1956 con sus características formas geométricas simples (frecuentemente con lados perfectamente rectos y ángulos bien definidos). Sólo de vez en cuando se reconoce algún muro simple convencional con formas curvas completamente irregulares, aunque en este caso si aparecen subdivisiones parcelarias en el catastro. Por el contrario, la morfología regular no se da nunca en los muros de doble hilada, puesto que van trazando y acotando grandes espacios de monte (tal y como los describía Murguía) con grandes curvas, aunque hoy en día (a falta de más y mejores estudios) se ven incompletas (figs. 14, 16).

Por último, debe denunciarse la reciente destrucción de muros de doble hilada que hemos podido constatar en el macizo del Corzán en el corto plazo de apenas 3 años, fundamentalmente debido a los trabajos de subsolado profundo de las repoblaciones



*Fig. 13.- Crop mark del muro de doble hilada en una braña en el Corzán. Se aprecia como el Brezal-Tojal (que crece sobre el muro) asoma sobre la vegetación herbácea, describiendo una amplia curva hacia el fondo y la derecha de la imagen.*



*Fig. 14.- Restos de un muro de doble hilada en el Corzán con grandes piedras, que se corta al fondo por un muro simple de construcción tradicional (el primero no guarda relación con propiedades catastrales, mientras que el segundo sí).*

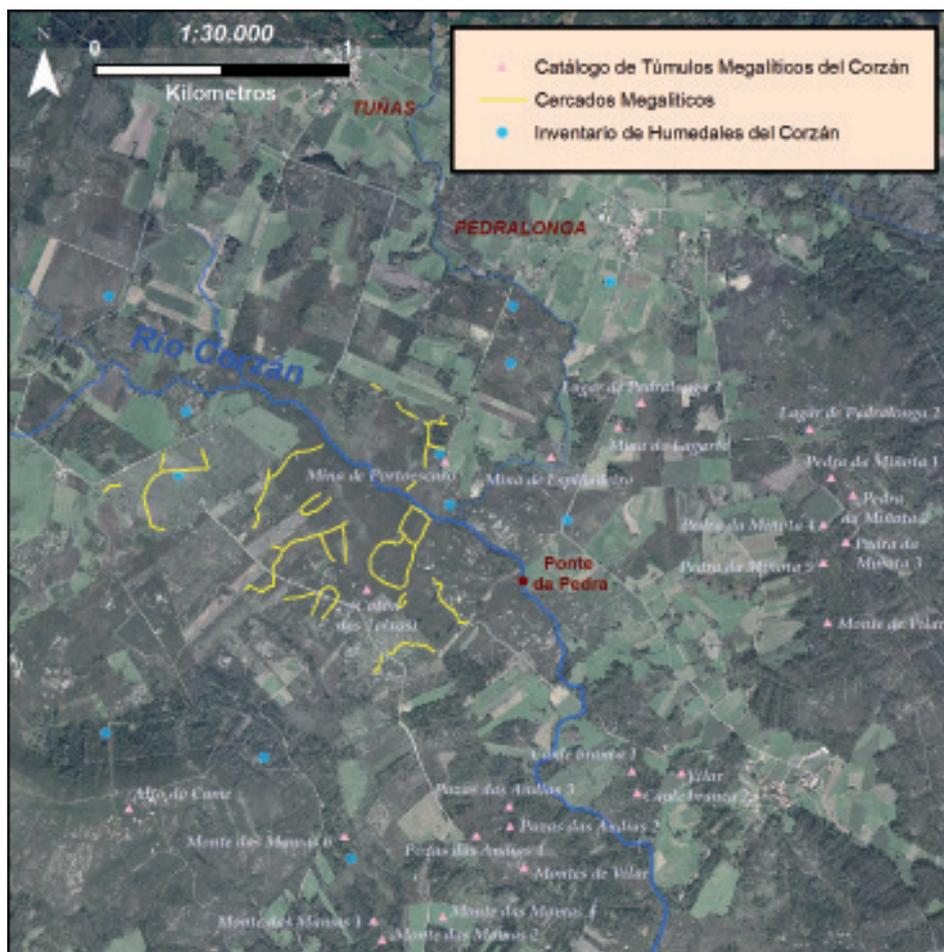


Fig. 15.- Trazado de los 5.115 m. de muros de doble hilada estudiados en el Corzán, sobre foto aérea y catálogo de túmulos.

forestales de eucaliptos (aunque también ha habido transformaciones de matorrales húmedos a prados), llevadas a cabo incontroladamente en este área, que afectan igualmente a otros restos megalíticos del Corzán (figs. 17 y 18).

### El topónimo Sinagoga

Aproximadamente a unos dos kilómetros al sur de los cercados que estudiamos, se encuentran unos terrenos de labradío conocidos con el nombre de Sinagoga. Sin embargo, debemos advertir que no está del todo clara su exacta posición, ya que en el mapa del catastro aparece al Sur del viejo Ponte da Pedra, mientras que en el catálogo arqueológico del Plan General de Ordenación urbana del ayuntamiento de Negreira aparece un par de kilómetros más al Norte, junto a la mámoa «Mina do Lagarto» (fig. 19).

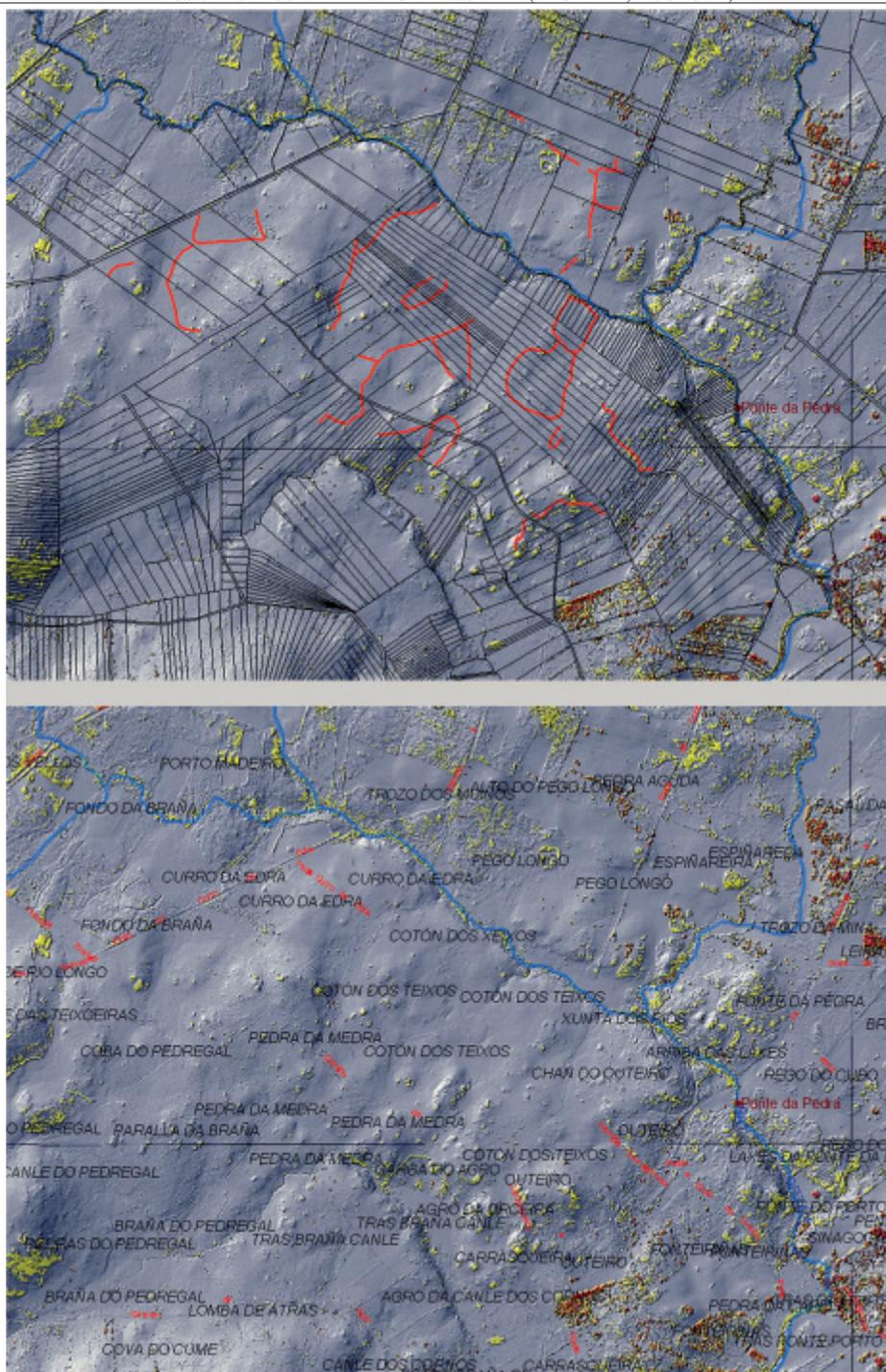


Fig. 16.- Mapas del curso alto del río Corzán con relieve LiDAR, divisiones de la propiedad catastral, microtoponimia del catastro y trazado de los muros de doble hilada.



*Fig. 17.- Restos de un muro de doble hilada en una repoblación forestal en el Corzán. Se aprecia como el arado de subsolado profundo los destruye casi totalmente cuando va en el mismo sentido que el muro, conservándose aquí un pequeño trecho de curva entre dos hileras de repoblación.*

El topónimo Sinagoga en Galicia generalmente indica la existencia de comunidades judías medievales; aunque en lugares remotos y rurales como éste puede hacer referencia también a la antigua existencia de espacios utilizados para la celebración de aquelarres y de prácticas brujescas contrarias a las normas del cristianismo oficial (Cabeza Quiles, F. 2008, v. Sinagoga). El origen de esta palabra procede del griego *synagôgê*, que deriva del verbo *synagô*, que significa «juntar, reunir»; de ahí que precisamente sea la sinagoga el

centro de reunión, de culto y de estudio de los judíos (Peláez del Rosal, J. 1994, 17. De Antonio Rubio, M<sup>a</sup> Gloria, 2006, 123). Pero en el caso que nos ocupa es posible también que en dicho lugar se encuentre algún cementerio de origen judío pues solían construirse sobre alguna elevación del terreno, aunque en tierra no labrada, y situado a una distancia mínima de cincuenta pasos de la última casa y a un máximo de dos o tres kilómetros, como prescribe el Talmud. Debía procurarse también que entre el cementerio y la población más cercana discurriera un río o un arroyo (De Antonio Rubio, M<sup>a</sup>. G. 2006, 140). No hemos podido aún completar la investigación de este lugar. Por ello, lo dejaremos para otro trabajo. De momento, nos contentamos con dejar constancia de la importancia de esos cercados del macizo del Corzán, a los que la Administración dedicada al estudio y conservación del Patrimonio monumental de Galicia, debería prestar más atención antes de que las actividades agrícolas, o de otra índole, los destruyan definitivamente, dejando para siempre sin aclarar su origen y significado. Y antes también de que Galicia, esa Galicia de la que hablaba Leopoldo Martínez Padín a mediados del siglo XIX, pierda la personalidad y las características, que ese autor describía así en 1849:

¿Qué es Galicia? Tan romántica como la Suiza y la Escocia, tan risueña y hermosa como la bella Italia, tan imponente como los desiertos apenas conocidos de la América, tan fértil como la Andalucía, y tan variada ella sola en clima y producciones como toda la Península Ibérica. Hay una comarca allí donde tiene fin la tierra del antiguo mundo y en donde se reúne el mar de los cántabros con el Occidente: esa es Galicia; ese es el pueblo de España en donde halla el viajero la sencillez de las costumbres de los escoceses y reminiscencias de las de Irlanda [...]. (1849, 9).



Fig. 18.- Detalle de otra repoblación forestal en el Corzán sobre un muro de doble hilada, con bandejas forestales sobre los restos de las piedras amontonadas del muro destruido.



Fig. 19.- Detalle del Plan General de Ordenación urbana del ayuntamiento de Negreira con el topónimo Sinagoga junto al túmulo megalítico.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO ROMERO, F. 2011. Las embarcaciones prerromanas del área atlántica europea (*Anuario Brigantino*, nº 14; pp. 93-158).
- BERGH, S. 2000. Transforming Knocknarea- The archaeology of a mountain. (*Archaeology Ireland*, 14.2. nº 52; 14-18).
- BERROCAL-RANGEL, L. y MORET, P. 2007. *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro*. (Real Academia de la Historia. Madrid).
- CABEZA QUILES, F. 2008. *Toponimia de Galicia*. (Editorial Galaxia. Vigo).
- CUNLIFFE, B. 2001. *Facing the Ocean: The Atlantic and its Peoples*. (Oxford University Press).
- DARVILL, T. and THOMAS, J. (Eds.). 2001. *Neolithic Enclosures in Atlantic Northwest Europe*. (Oxbow Books. Oxford).
- DAVIES, S. R. 2010. *The Early Neolithic Tor Enclosures of Southwest Britain*. (A Ph. D. thesis. The University of Birmingham) [http://theses.bham.ac.uk/1141/1/Davies\\_S\\_10\\_PhD.pdf](http://theses.bham.ac.uk/1141/1/Davies_S_10_PhD.pdf)
- DE ANTONIO RUBIO, M<sup>a</sup>. G. 2006. *Los judíos en Galicia (1044-1492)*. (Fundación Pedro Barrié de la Maza. La Coruña)
- DELIBES DE CASTRO, G. *et al.* 1997. De la tumba dolménica como referente territorial, al poblado estable: notas sobre el hábitat y las formas de vida de las comunidades megalíticas de la submeseta norte. (En: RODRÍGUEZ CASAL, A. 1997. *O Neolítico Atlántico e as orixes do megalitismo*. Universidade de Santiago de Compostela; pp. 779-808).
- FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. y FÁBREGAS VALCARCE, 1996. Obermaier y la Prehistoria en el Noroeste de la Península Ibérica. ( En: MOURE ROMANILLO, A ( Ed.), «*El hombre fósil*» 80 años después. *Homenaje a Hugo Obermaier*. Universidad de Cantabria. Santander; pp. 99-126 ).
- GARCÍA MARTÍNEZ, M. C. y SHEE, E. A. 1973. Tres tumbas megalíticas decoradas en Galicia. (*Trabajos de Prehistoria*, tomo 30; pp. 336-339).
- GÓMEZ VILA, J. 2003. Caminos y túmulos. Aproximación al estudio de los caminos megalíticos en el Noroeste peninsular (En: ARIAS CABAL, P. *et al.* (Eds.). *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*. Universidad de Cantabria. Santander; pp. 405-412).
- HANSFORD WORTH, R. 1971. *Worth's Dartmoor* (David & Charles Reprint. Newton Abbot, Devon).
- LEMA SUÁREZ, X. M<sup>a</sup>. 2002. *Caminando entre dólmenes. Arquitectura megalítica de la Costa da Morte (Galicia)*. (Editorial Neria. Cee).
- LiDAR-PNOA 2009-2010. «<http://visorgis.cmati.xunta.es/cdix/mapa.html>»
- MÁRQUEZ ROMERO, J. E. y JIMÉNEZ JÁIMEZ, V. 2010. *Recintos de fosos. Genealogía y significado de una tradición en la Prehistoria del suroeste de la Península Ibérica (IV-III milenios AC)*. (Junta de Andalucía. Universidad de Málaga).
- MARTÍNEZ CORTIZAS, A & PÉREZ ALBERTI, A. 1999. (Coords.), *Atlas Climático de Galicia* (Editorial Xunta de Galicia).
- MARTÍNEZ PADÍN, L. 1849. *Historia política, religiosa y descriptiva de Galicia*. ( Madrid ).
- MURGUÍA, M. 1901. *Historia de Galicia*.
- NASCENTES, A. 1961. *Diccionario da lingua portuguesa*. (Imprensa Nacional. Rio de Janeiro).
- OBERMAIER, H. 1923. Impresiones de un viaje prehistórico por Galicia. (*Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Orense*, nº 148, págs. 1-21; nº 149, págs. 25-47).
- PAGÉS VALCARLOS, J. L. & VIDAL ROMANÍ, J. R. 1997. La extremidad occidental de la superficie fundamental de Galicia: La Meseta de Santa Comba. (*Cadernos do Laboratorio Xeolóxico de Laxe*. A Coruña, vol. 22; pp.133-149).
- PAGÉS VALCARLOS, J. L. & VIDAL ROMANÍ, J. R. 1998. Síntesis de la evolución geomorfológica de la Galicia Occidental. (Geogaceta).
- PELÁEZ DEL ROSAL, J. 1994. *La sinagoga*. (Ediciones el Almendro.Córdoba).
- RODRÍGUEZ GUITIÁN, M. A., RAMIL REGO, P. 2007. Clasificaciones climáticas aplicadas a Galicia: revisión desde una perspectiva biogeográfica. (*IBADER: Recursos Rurais*, vol. I, nº 3; pp. 31-53).
- SOBRINO LORENZO-RUZA, R. 1953. Megalitos del Monte Corzán. (*Zephyrus*, IV).
- VV.AA. *Catálogo de los túmulos megalíticos del Monte Corzán*. (Ejemplar de la Biblioteca del I.E.S de Negreira).